## ANECDOTARIO CIENTIFICO

## CAZA TEMIBLE

Por el P. MIGUEL SELGA S. J.

El sitio de la lucha es el campo, al descubierto, al sol o a la sombra, en días claros o bajo un cielo pardo-ceniciento, en presencia de curiosos expectadores o en la soledad de la selva. Los dos contrincantes van armados para la hicha. Estos son el pompilo y la segestria pérfida. El pompilo es un himenoptero, muy semejante al zángano. La segestria pérfida es la monstruosa araña de vientre negro, tan violenta que de un golpe mata a un abejorro y, si se presenta la ocasión, postrará a un gorrión o a un topo. Desde que nacen son enemigos, porque la larva de pompilo quiere carne y cabalmente la carne de la araña de vientre negro. Esta, recelosa siempre de sus enemigos, vive atrincherada en su fortaleza, rodeada de fosos pegajosos y pérfidos. Cómo se las habrá el atrevido pompilo? Si se le enreda una pata en la tela de la araña, esta acudirá al momento, para asestarle el golpe asesino. Siempre saltando y revoloteando, el himenóptero da vueltas al embudo en que está la araña, vigilante, con las patas extendidas: espía el momento propicio: acomete, agárrala de una pata, tira y huye. Casi siempre la araña logra tenerse en pie, pero el éxito corona la labor · tesonera del zángano: de un golpe vigoroso y mejor calculado el pompilo arrastra su presa y la deja caer en tierra. Aturdida por la caída y temerosa, la araña junta sus patas y se acurruca en un repliegue del suelo: allí está al instante el cazador, como un bombardero, para paralizarla con un certero agijonazo en el torax. Ya hay comida para las larvas.

Los evolucionistas y los que, por negar la existencia de Dios. se obstinan en afirmar que el instinto es efecto de la educación, deben declarar por qué, si el pompilo ha logrado transmitir a sus hijos la astucia en el combate, la araña ha permanecido tan tonta que no ha aprovechado las lecciones de la experiencia y en vez de permanecer atrincherada en su fortaleza continua hoy paseándose por los hilos de su tela. La experiencia de generaciones acumuladas debería haberle enseñado esta táctica elemental y necesaria para el interés de su raza.